



Vol. 12, No. 3, Spring 2015, 187-219

**“La única salida es una frontera de paz permanente”¹:
El Partido Comunista de la Argentina y la guerra de
Yom Kippur**

Mercedes Saborido

Universidad de Buenos Aires

Introducción

La principal consecuencia de la creación del Estado de Israel en 1948 fue el surgimiento del conflicto de Medio Oriente, una disputa territorial entre palestinos y judíos que hasta el día de hoy no ha encontrado una solución satisfactoria, generando sucesivos conflictos armados que no lograron zanjar el problema de base entre ambas comunidades y su posibilidad de convivencia.

El tema de Medio Oriente ocupó un lugar singular tanto en los medios de prensa masivos de la República Argentina como en los partidarios, en buena medida debido a la importancia de ambas comunidades dentro del país; los distintos grupos políticos analizaron el conflicto en diferentes claves, condicionados tanto por el contexto internacional—la Guerra Fría—como por la coyuntura nacional, caracterizada por una extrema radicalización política. De las diferentes miradas existentes sobre un tema tan controvertido hemos considerado relevante analizar la visión del Partido Comunista de la

¹ *Nuestra Palabra*, “Belicismo y chovinismo en Israel” (miércoles 1 de agosto de 1973).

Argentina (PC) respecto de los sucesos de Medio Oriente, concretamente de la guerra de 1973. El tema reviste interés si consideramos la importancia que tiene la comunidad judía en Argentina, tanto a nivel cuantitativo—la número uno en toda América Latina—, como también a nivel cualitativo—ha destacado en muchos ámbitos, fundamentalmente en el intelectual. Asimismo, el comunismo argentino, que nunca se ha destacado por una gran penetración en la sociedad, ha servido de escenario para el desarrollo de ciertos sectores de intelectuales y referentes, que encontraron en su organización oportunidades de desarrollo. Hasta mediados de la década de 1960, fue la principal fuerza política marxista de la Argentina debido a su estructura institucional, su amplio presupuesto, y su estrecha relación con la URSS. Es por eso que el PC y sus avatares políticos fueron tenidos en cuenta por la izquierda marxista en todas sus acepciones. Un hecho de consideración es la importancia que tuvo la comunidad judía dentro de las filas del comunismo local: la misma no solo residió meramente en la cuestión numérica sino también en el fuerte activismo de sus militantes.²

El trabajo forma parte de la tesis doctoral defendida por la autora en diciembre del 2011 en la UCM, la cual analizó las interpretaciones del PC de Argentina respecto de los sucesos de Medio Oriente, desde la “guerra de Independencia” o “*Naqba*” (mayo de 1948 a enero de 1949) hasta la guerra de 1973 para, de esa forma, detectar las continuidades y discontinuidades que pueden observarse en su posicionamiento en relación con el conflicto. La investigación fue un estudio centrado en ciertos momentos tomados como clave o paradigmáticos, básicamente situaciones de guerra que trascienden las fronteras y son tratados y analizados por los diferentes países. De lo dicho en la frase anterior se desprende que no se hizo un estudio pormenorizado de lo ocurrido en todos esos años, sino sólo de aquellos sucesos que consideramos fundamentales en la historia de Medio Oriente.

La hipótesis que guía el trabajo es que, debido al apoyo brindado por la URSS a la causa árabe en la guerra de 1973, el PC va tener una postura marcadamente pro árabe con respecto a los acontecimientos nombrados la que incluirá también a los militantes comunistas de origen judío.

² Ariel Svarch, “¿Comunistas judíos o judíos comunistas? La rama judía del PC en el contexto de crisis identitaria, 1920-1950”, *Xa Jornada Interescuelas de Historia* (Rosario, 2005): 1.

Habitualmente se considera que, al igual que la mayoría de sus colegas latinoamericanos, los comunistas argentinos respondieron de forma casi lineal a las directrices emanadas desde el PCUS. Por el estilo organizacional de los PPCC y su estructura monolítica, era muy difícil aceptar disidencias en su interior. En el caso argentino, ese rasgo se pudo evidenciar con la expulsión de quienes sustentaban opiniones divergentes, ya que no había una visión “democrática” del funcionamiento de los partidos.

A pesar de que en las últimas décadas ha habido un notable incremento de los estudios científicos que toman como objeto de estudio el PC³, en la actualidad todavía no existe uno que indague en el posicionamiento del comunismo argentino respecto de conflictos internacionales durante la Guerra Fría. La intención del trabajo es aportar material para ampliar ese conocimiento, de forma tal de adentrarnos en esta temática y poder determinar si hubo alguna originalidad en el caso argentino.

La guerra

³ Julio Bulacio, “Intelectuales, prácticas culturales e intervención política: la experiencia gramsciana en el Partido Comunista”, en Hugo Eduardo Biagini y Arturo Andrés Roy, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: Obrerismo, vanguardia, y justicia social (1930-1960)* (Buenos Aires: Biblos, 2006); Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera: el comunismo y el mundo del trabajo. 1920-1935* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007); Daniel Campione, *El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos* (Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2005); y “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en Elvira Concheiro y otros, *El comunismo: otras miradas desde América Latina* (México: UNAM, 2007); Daniel Campione, Mercedes López Cantera y Bárbara Maier, *Buenos Aires-Moscú, Moscú-Buenos Aires. El Partido Comunista Argentino y la Internacional Comunista* (Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, 2008); Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus, “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión”, *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, IV (Buenos Aires, 1998); Luciano Nicolás García, *La recepción de la psicología soviética en la argentina: lecturas y apropiaciones en la psicología, psiquiatría y psicoanálisis (1936-1991)* (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA; mimeo); Emmanuel Kahan, ““Sionistas” vs “Progresistas”: una discusión registrada en las páginas de Nueva Sion en torno de la cuestión israelí y la experiencia fascista durante el affaire Eichmann, 1960-1962”, *Revista Cuestiones de Sociología*, Nro. 3, (La Plata: 2006); Néstor Kohan, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano* (Buenos Aires: Biblos, 2000); Daniel Kersfeld, *Rusos y rojos. Judíos comunistas en tiempos de la Comintern* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2012); Israel Loterzstain, *La Ideología por sobre todas las cosas: la prensa del ICUF en Argentina entre 1946 y 1957* (Buenos Aires: mimeo); Adriana Petra, *Intelectuales comunistas en la Argentina (1945-1963)* (La Plata, FAHCE, UNLP; mimeo); Laura Prado Acosta, “Concepciones culturales en pugna. Repercusiones del inicio de la Guerra Fría, el zhdanovismo y el peronismo en el Partido Comunista argentino”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (Buenos Aires: 2013).

El 6 de octubre de 1973, día del festejo de Yom Kippur⁴ para los judíos, Siria y Egipto atacaron sorpresivamente a Israel en el canal de Suez y los Altos del Golán en reclamo de los territorios ocupados por los israelíes a partir de la guerra de 1967. La operación se denominó “Operación Badr”, traducida como “Relámpago” porque coincidía, de acuerdo con el calendario musulmán, con el día en el que Profeta había iniciado los preparativos de la batalla de *Badr*, la lucha que abrió la puerta para la conquista de la Meca.⁵

Los primeros días de la contienda la situación parecía compleja para Israel, fundamentalmente en los Altos de Golán, donde el ejército sirio recuperó rápidamente su territorio. Por el contrario, en el Sinaí las acciones se desarrollaron de una manera diferente ya que las tropas egipcias no pudieron recuperar más que unos pocos kilómetros. Pero, como sostiene Antoni Segura, la intención de Anwar al-Sadat, presidente egipcio, no era necesariamente recuperar la totalidad de la península sino simplemente forzar la intervención internacional y destrabar las relaciones diplomática entre árabes (egipcios y sirios fundamentalmente) e israelíes, interrumpidas desde la contienda de 1967.⁶ El contexto era diferente a la guerra de 1967, ya que esta vez la coalición árabe estaba integrada por un número significativo de países árabes que no habían intervenido en la anterior: Arabia Saudita, Irak, Jordania—sumada a último momento—, Yemen del Sur, Siria, Egipto, El Líbano, Argelia, Kuwait, Libia, Marruecos, Sudán y Emiratos Árabes.

Por primera vez en la historia del conflicto, la injerencia de las dos potencias internacionales fue directa: Moscú estableció un puente aéreo para abastecer a sus aliados árabes mientras que Estados Unidos hizo lo suyo, poniendo sus defensas estratégicas en estado de alerta intermedia (DEFCON-3)⁷. La intervención de las dos superpotencias tomó dos formas diferentes. Como adversarios, soviéticos y norteamericanos enviaron reservas de armas

⁴ Día de Expiación o Perdón.

⁵ Netanel Lorch, *Las guerras de Israel* (Barcelona: Plaza y Janes, 1979), 222.

⁶ Antoni Segura, *Más allá del islam: política y conflictos actuales en el mundo musulmán* (Barcelona: Alianza, 2001), 282.

⁷ Un tipo de alerta nuclear: Ronald E. Powaki: *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991* (Barcelona: Memoria Crítica, 2000), 236.

por aire para los combatientes en Medio Oriente, para reponer las pérdidas incurridas por la batalla; como socios, con frecuencia se consultaron.⁸

Finalmente, el 11 de noviembre los estados árabes e Israel firmaron un alto el fuego. La conferencia de Paz de Ginebra se inició el 21 de diciembre de 1974 con la participación de Egipto, Jordania e Israel, bajo los auspicios de las dos superpotencias. La firma del armisticio beneficiaba territorialmente a Israel pero significaba una victoria simbólica de los árabes, que ya habían mostrado su capacidad de presión frente a Occidente. Tanto Anwar al-Sadat como Hafez al-Assad, presidente de Siria, se mostraron satisfechos con los resultados. Pero los verdaderos vencedores de la guerra no fueron ni los egipcios ni los sirios, sino los países exportadores de petróleo, principalmente Arabia Saudita.

La guerra tuvo una consecuencia importante: los países árabes exportadores de petróleo reunidos en la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) decretaron un embargo en sus ventas de crudo a los aliados occidentales de Israel y un importante aumento del precio del barril. Era el inicio de la utilización del petróleo como factor de presión, desencadenando así la denominada “primera crisis del petróleo” en el mundo occidental. Esta crisis y la de 1979 (denominada “segunda crisis del petróleo”, que estalló luego de la Revolución islámica iraní) acentuaron los problemas que ya venía experimentando la economía capitalista. Hacia 1973, Arabia Saudita era el mayor productor de petróleo de los países árabes y la suba de precios posterior al embargo posibilitó la entrada de grandes masas de capitales dirigidas hacia la monarquía y la élite saudita. Como consecuencia lógica, el poder saudí se posicionó en un lugar de fortaleza frente a Occidente y progresivamente estableció excelentes relaciones diplomáticas con Estados Unidos a cambio de la continuidad en el suministro del petróleo hacia ese país. Para la monarquía saudí el aval estadounidense se tradujo en protección y apoyo político en la construcción de su poder regional.

Con la muerte de Nasser, y la pérdida de la opción nacionalista en su vertiente árabe en la guerra de 1967, Arabia Saudita se consolidó en un rol hegemónico dentro del mundo árabe musulmán, sustentado en el poder

⁸ Robin Edmons, *Soviet Foreign Policy. The Brezhnev years* (New York/Oxford: Oxford University Press, 1983), 132.

económico y la estructura religiosa e ideológica provista por el *wahhabismo* conservador⁹ (proceso que se ha denominado como la victoria del “petro-islam”). Monarquía Saud y wahabismo establecieron una sólida unión para mantener su poder en el ámbito musulmán sunnita.¹⁰ El objetivo saudita era, aunque no lo logró, que el islam conservador sustituyera a los nacionalismos de la región, privilegiando la interpretación wahabita sobre otras posibles. Los *wahhabitas* se beneficiaron de la red de financiamiento y la legitimidad saudí, mientras que la monarquía utilizó la obediencia religiosa demandada por el wahabismo para mantener bajo control a la población. Los Saud habían encontrado en la religión una herramienta para la consolidación de su poder político.

Por su parte, tras la guerra de Yom Kippur, la dirigencia palestina tomó conciencia de la necesidad política de autonomizarse, ya que nadie la consultaba o la consideraba una fuerza a tener en cuenta.¹¹ Producto de la contienda, el poder de la resistencia palestina quedó erosionado de tal forma que fue obligada a aceptar el compromiso de reconocer el estado de Israel.¹² Como contrapartida, la OLP consiguió el reconocimiento universal como representante de los intereses de los palestinos tanto en la Conferencia de Países no Alineados de 1973, como en la reunión de la Liga Islámica de Lahore en 1974. Las opciones que se les presentaban a los palestinos finalizada la contienda eran las siguientes: 1) el proyecto avalado por Jordania, de la creación del Reino Árabe Unido de Jordania que incluía en su territorio las zonas palestinas independientes; 2) la constitución de un poder nacional palestino en los territorios árabes liberados, posición sustentada por

⁹ Doctrina islámica dominante en Arabia Saudita. Su nombre proviene del nombre de su fundador, Ibn Abd el Wahhab (1703-1787). Contempla una lectura rigorista y conservadora del dogma, exigiendo a los fieles una aplicación estricta de las leyes islámicas.

¹⁰ Los sunníes son el grupo mayoritario dentro el Islam. El cisma entre sunníes y chiíes se originó con la muerte de Mahoma y la consiguiente línea de sucesión. Los primeros no consideran a Alí como sucesor directo del profeta y ello se traduce en algunas cuestiones fundamentales: no creen en el imanato—sacerdocio—ya que creen que la palabra de Dios no es interpretable, por lo tanto la figura del imán no es legítima. Antonio Elorza, *Umma. El integrismo en el Islam* (Madrid: Alianza), 2002.

¹¹ Ilan Pappé, *Historia de la Palestina Moderna* (Madrid: Akal, Madrid, 200), 289.

¹² Domingo Del Pino, *Libano: crónica de una guerra civil* (Barcelona: Argos Vergara, 1983), 90.

*Al Fatah*¹³; 3) la creación, avalada por el Frente de Rechazo¹⁴, de un estado democrático y laico en toda Palestina—liberada y no—, lo que significaba en ese caso, la continuación de la lucha.¹⁵ Ninguna de ellas fue concretada debido a la falta de coordinación entre los participantes de la Liga Islámica y la conformación de una entidad palestina quedó entonces en suspenso.

Para Israel, la guerra hizo temblar el mito de “potencia invencible” y abrió el juego a la búsqueda de una solución pacífica del conflicto. Aunque se hicieron grandes esfuerzos por responsabilizar a los servicios de inteligencia, Golda Meir fue culpabilizada desde distintos sectores de la sociedad por la derrota bélica. Como consecuencia de ello, fue reemplazada en las elecciones de 1974 por el nuevo líder laborista Yitzhak Rabin.¹⁶

La guerra de Yom Kippur significó también para la Unión Soviética un revés importante: otra vez no pudo evitar la derrota militar por parte de sus aliados, los países árabes. Y no solo eso, sino que además tuvo que contemplar como la diplomacia norteamericana hacía recuperar parte de los territorios perdidos a los egipcios y sirios. No obstante ello, según Zubok, “la guerra de Yom Kippur dejó aún más convencido a Brezhnev que la paz entre los países árabes e Israel solo podría ser construida por acciones conjuntas entre soviéticos y americanos.”¹⁷

Estados Unidos fue el país más beneficiado a nivel diplomático, ya que finalizada la contienda impulsó un acuerdo de paz bajo sus auspicios. Los estadounidenses habían logrado un éxito a mediano plazo que significaba el reconocimiento del estado de Israel, además de una estrecha alianza con los

¹³ *Al Fatah* quiere decir Movimiento de Liberación de Palestina es la organización nacionalista más importante, en sus orígenes liderada por Yasser Arafat y *Kahalil al-Wazir*, que alcanzó protagonismo luego del conflicto por el canal de Suez. Para ampliar: Alexander Yonah, *Palestinian Secular Terrorism: Profiles of Fatah, Popular Front for the Liberation of Palestine, Popular Front for the Liberation of Palestine-General Command and the Democratic* (Leiden: Brill Academic Publishers, 2003).

¹⁴ A partir de 1977, y como consecuencia del acercamiento egipcio israelí, surgió el denominado Frente de Rechazo, conformado por Argelia, Irak, Libia, Siria, OLP y Yemen del Sur, cuyo objetivo era impugnar cualquier acercamiento con Israel.

¹⁵ Domingo Del Pino: *Líbano: crónicas*: 91.

¹⁶ Rabin había nacido en tierras de Israel. Era un gran héroe de la guerra de independencia y representaba una nueva forma de hacer política. Su mandato duro apenas 3 años.

¹⁷ Vladislav M. Zubok, *A Failed Empire. The Soviet Union in the Cold War. From Stalin to Gorbachev* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2007), 240.

países árabes más moderados e incluso conservadores, como el caso de la monarquía saudita. La posición ganada en Medio Oriente, y claramente con Egipto, quedó sellada en clave económica: Kissinger le prometió a Sadat que los Estados Unidos le prestarían ayuda económica por un valor de 700 millones de dólares anuales, lo que representó un desafío a la dependencia egipcia respecto de los soviéticos.¹⁸

La República Argentina, gobernada en ese momento por el general Juan Domingo Perón en su tercera presidencia¹⁹, mantuvo una posición equidistante, aunque tendiente a apoyar la causa árabe²⁰. Como explica Lanús, en 1972—cuando estaban en el poder los militares de la denominada Revolución Argentina²¹—, en ocasión de la solicitud realizada por parte de Egipto para que la Argentina votara a favor del proyecto senegalés que exigía el retiro de las tropas israelíes de territorios árabes, la delegación argentina respondió que solo el Consejo de Seguridad de la ONU tenía poder de sanción. No obstante, el gobierno ya había emitido opinión en un tema relacionado con este conflicto: el de los asentamientos ilegales en territorio árabe por parte de los israelíes. En el mismo, la Argentina se había manifestado en contra de los mismos ya que iban en contra de la Resolución N° 242 de la ONU.²² La idea del gobierno era no involucrarse en el conflicto tomando posiciones extremas. Esta postura coincidió con la de otros dirigentes políticos y figuras públicas locales que crearon la Comisión Argentina por la Paz Árabe-Israelí, la que publicó una declaración por la paz,

¹⁸ Ronald E. Powaski, *La guerra fría*, 236.

¹⁹ El general, luego de dieciocho años de exilio, asumió el 12 de octubre como titular del Poder Ejecutivo ganando las elecciones con un 62 por ciento de los votos.

²⁰ David M. K. Sheinin, “Reading Kissinger's Avatars: Cold War Pragmatism in Argentina's Middle East Policy” en Raanan Rein y Adriana Brodsky, *The New Jewish Argentina: Facets of Jewish Experiences in the Southern Cone* (Leiden: Brill, 2012), 266.

²¹ El gobierno de la autodenominada “Revolución Argentina” inauguró una etapa nueva dentro de la historia argentina en la que los militares se propusieron ya no solo limitar y neutralizar el peronismo, sino también reestructurar el sistema político y económico. El diagnóstico de los militares instaurados en el poder a partir de junio de 1966 sostenía que el principal problema de la Argentina era de carácter político. La política, y en particular la democracia, eran pensadas como algo sectario, demagógico y causante del desorden y la subversión.²¹ Se planteaba, entonces, la superación de esas dificultades colocando en el poder a un conjunto de tecnócratas, pensados éstos como los únicos capaces de resolver los asuntos públicos de forma eficiente; para ello contaban con el apoyo de la gran burguesía y de los sectores liberales, dispuestos a apoyar un régimen no democrático.

²² Juan Archibaldo Lanús, *De Chapultepec al Beagle*, Vol I y II (Buenos Aires: Hispanoamérica, 1986).

en repudio a la guerra, reclamando por el reconocimiento de fronteras seguras. No obstante la posición del gobierno y de algunos representantes políticos e intelectuales, sectores de la derecha peronista guiados por su antisemitismo, intentaron brindar ayuda a Egipto y Siria contra Israel. Esta situación fue denunciada por el diputado radical, Nicolás Salvador, quien presentó ante la Cámara Baja un proyecto de ley prohibiendo, en defensa del principio de no intervención y la tradición de neutralidad argentina, toda remisión de fondos, valores, víveres, armamentos u otros objetos de valor económico que tuviesen por destinatarios directos a los países beligerantes.

Juan Domingo Perón por su parte, impulsó los contactos de índole económica con las naciones árabes. Entre septiembre de 1973 y enero de 1974 tuvo lugar una gira al norte de África y países árabes, encabezada por el doctor Feysal Nufiri—cónsul general de Kuwait en la Argentina—, cuyo balance fue la firma de un primer proyecto de convenio comercial con Libia. La rueda de negociaciones fue continuada en enero de 1974 por el ministro José López Rega, quien, luego de entrevistarse con el jefe del Estado libio, general Muammar Gadaffi, firmó una serie de convenios comerciales entre los que destacaba el de intercambio entre petróleo libio y productos agropecuarios argentinos. Asimismo, como parte de estos acuerdos se desprendieron la creación de una casa cultural y de un banco argentino-libio, y la cesión de un terreno por parte de la Municipalidad de Buenos Aires para construir un centro islámico, con material y personal provenientes de Libia.²³

El comunismo y el comunismo judeo-argentino

El PC de la Argentina, creado en 1918 como consecuencia de una ruptura dentro del Partido Socialista debido a los sucesos mundiales²⁴, se

²³ Carlos Escudé y Andrés Cisneros, *Historia de las Relaciones exteriores argentinas*, consultado en internet <http://www.argentina-rree.com/14/14-032.htm> (04/03/2009).

²⁴ El III Congreso Extraordinario del Partido Socialista, convocado en abril de 1917, estuvo marcado por una discusión interna que estaba augurando la futura ruptura. El grupo de parlamentarios, representados principalmente por Juan B. Justo, era el que sostenía la necesidad de romper con el neutralismo propio de los primeros años y tomar posición ante la contienda. Frente a ellos, los internacionalistas—llamados así por su postura más de izquierda y por ser aquellos que escribían el periódico *La Internacional*—sostenían la necesidad de seguir con su posición neutral originaria, ya que consideraban que esa guerra, ajena y distante respecto de sus intereses.

encontró desde su origen fuertemente afectado por el régimen soviético²⁵. El peso político a nivel de movilización de masas y capacidad de negociación y presión respecto de otros sectores políticos y sociales argentinos fue limitado; no obstante, tuvo una fuerte presencia en los debates de la izquierda y fue tanto un espacio de concentración intelectual como un modelo negativo para las izquierdas no comunistas. Como explica Bulacio, el PC fue, hasta los primeros años de la década de 1960, “la principal fuerza marxista de la Argentina, tanto por la extensión de su estructura organizativa, como por sus lazos con el llamado ‘socialismo real’ y debido a su política editorial vastísima que se expresó en sus periódicos, revistas, libros y folletos”.²⁶ Esta posición hizo del PC un punto de referencia ineludible dentro del ámbito intelectual-político y los avatares políticos del PC fueron un centro de atención y discusión para el pensamiento y la militancia de izquierda. Al igual que la mayoría de sus correligionarios latinoamericanos, se suele pensar que los comunistas argentinos respondieron de forma lineal a las directrices emanadas desde el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en Moscú. De allí que con frecuencia se encontró frente a contradicciones surgidas de la inadecuación entre las directivas soviéticas y la situación política local.

A nivel ideológico, el partido mantuvo una misma línea desde 1935²⁷ hasta la década de 1980, la cual se basaba en tres rasgos principales.²⁸ El primero de estos rasgos consistía en definir a la Argentina como un país atrasado y dependiente, lo que traía como consecuencia la existencia de una burguesía nacional débil, sin un proyecto propio, pensada desde el comunismo no como un enemigo a abatir sino como un aliado potencial. Ya

²⁵ En 1919 se creó en Moscú la Tercera Internacional destinada a coordinar las estrategias y el accionar de los partidos comunistas nacionales que se iban conformando. Sobre este tema: Milos Hayek, *Historia de la Tercera Internacional* (Barcelona: Editorial Crítica, 1984).

²⁶ Julio Bulacio, “Intelectuales, prácticas culturales e intervención política: 53.

²⁷ Esta fecha es clave porque fue en ese año cuando el X Congreso de la Komintern decidió impulsar la formación de frentes populares conformados por un amplio espectro de partidos caracterizados por su oposición al nazismo. Esa estrategia se prolongó luego de la Segunda Guerra Mundial.

²⁸ Daniel Campione, “El Partido Comunista de la Argentina.

en el VI Congreso de 1928 de la Internacional Comunista²⁹ se produjo el denominado “descubrimiento de América”; fue allí donde por primera vez se comienzan a estudiar seriamente los problemas de Latinoamérica, estableciendo que los países de la región eran semicolonias, es decir, organizaciones política sociales donde perduraba el problema agrario y el domino imperialista.³⁰ A partir de allí se adoptó la tesis marxista tradicional de la revolución por etapas –primero burguesa y en un futuro socialista– y la subordinación a las burguesías nacionales.

El segundo se refiere a su estructura social. La composición social del PC principalmente después de la aparición del peronismo, distaba mucho de contar con seguidores mayoritarios en la clase trabajadora. Su influencia se desplegó en los sectores medios urbanos y en algunos ámbitos intelectuales. No obstante, esa característica fue aprovechada ya que se pensó a sí mismo como grupo social capaz de desplegar una tarea de conducción sobre la clase portadora del proyecto revolucionario. En este aspecto las ideas formuladas por Lenin en *Qué Hacer* seguían teniendo vigencia.³¹

Por último, el tercer rasgo fue la continuidad del seguimiento incondicional a la URSS y al PCUS. Como explica Campione, de todos los PPCC latinoamericanos, el argentino pareció ser el más fiel, y eso se debió a que el prosvietismo compensaba de alguna manera su limitado éxito a nivel social. Durante muchas décadas el PC –en particular en la era Komintern- fue el partido “preferido” por Moscú como interlocutor válido para Latinoamérica, así como también sus líderes históricos, como el caso de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi.³²

²⁹ Congreso fuertemente influenciado por los acontecimientos recientes en China, donde el Partido Comunista Chino (PCCh) había sido aniquilado por el Kuomintang, la política de Frente Unido Antiimperialista debía ser modificada, y por consiguiente, había que limitar las alianzas con las burguesías nacionales, en caso de existirlas.

³⁰Alejandro Cattaruzza, “Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino”, en revista *A contracorriente*, vol. 5 nro. 2, (North Carolina: 2008): 177.

³¹ En ese escrito, Lenin propugnaba la formación de un partido “de cuadros”, en tanto la clase obrera en su conjunto, carente de conciencia de clase, no estaba en condiciones de ir más allá de posiciones reformistas y necesitaba de una “vanguardia” que en cada coyuntura adoptara la postura correcta.

³² Daniel Campione, “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria” en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Gutiérrez Crespo, coords., *El comunismo: otras miradas sobre América Latina* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007).

El PC fue el único de los partidos de izquierda (exceptuando el anarquismo) que contó con Secciones Idiomáticas consideradas éstas con el único propósito de captar al trabajador inmigrante. Dentro de las más significativas se encontraba la Sección Idiomática *yiddish* que, después de la de origen italiano, era la de mayor trascendencia con una representación del 14 por ciento sobre el total de los afiliados del PC.³³ La actividad comunista en el mundo judío se fundó en el reconocimiento de las peculiaridades étnicas del trabajador de ese origen pero, a diferencia del Bund, se opuso a pensarlo en clave nacional y criticó con intensidad al sionismo por hacerlo, incluso en su versión *poalei* sionista³⁴ de izquierda.³⁵

Hasta mediados de la década de 1930, el comunismo de origen judío—autodenominado progresismo—fue internacionalista y clasista³⁶, presupuestos que lo enfrentaron de forma directa con los sionistas de izquierda que sostenían que el factor aglutinante de la comunidad debía ser la identidad judía, a la inversa de los comunistas en los que primaban su internacionalismo. Así, mientras que los sionistas sustentaban como objetivo último la creación del Estado de Israel, los comunistas hacían lo propio con la revolución socialista.

No obstante, ambos sectores políticos apoyaron con entusiasmo la creación del Estado de Israel: en el caso de los comunistas, el sostén de la Unión Soviética y el bloque oriental a la partición de Palestina y la creación del Estado de Israel sirvieron de baza para la incondicional defensa del nuevo Estado. Pensaron a Israel como un país que abrazaba el espíritu democrático, que combatía el imperialismo y que promovía la lucha por la justicia social, no solo en su territorio sino en el resto de los países donde vivían judíos, fundamentalmente en Europa Oriental. Sin embargo, a pesar de la

³³ Claudia Bacci, “Las políticas culturales del progresismo judío argentino: La revista *Aporte* y el ICUF en la década del 50”, en *Políticas de la Memoria* (Buenos Aires: n° 5, verano 2004-2005): 161.

³⁴ Movimiento sionista socialista originando en los círculos de trabajadores rusos a fines del siglo XIX, que dio origen a los partidos Israelíes Mapam, Mapai, y actualmente a Meretz y el Partido Laborista Israelí. Desde su origen intentó hacer converger el marxismo con los anhelos nacionalistas simpatizando con el “regreso” a la tierra de Palestina.

³⁵ Edgardo J. Bilsky, “Etnicidad y clase obrera: la presencia judía en el movimiento obrero argentino”, en *El movimiento obrero judío en la Argentina* (Buenos Aires: AMIA, 1979), 61.

³⁶ Ariel Svarch, *¿Comunistas judíos o judíos comunistas...?*, 9.

importancia que los progresistas le concedieron al flamante Estado de Israel, lo pensaban solo como un estado más, lo que no le confería en principio, ninguna ventaja sobre el resto de los pueblos del mundo y en particular, sobre cualquier comunidad judía que habitara en otros lugares.³⁷ El quiebre del consenso entre sionistas y comunistas en relación con el Estado de Israel se dará a partir de los virajes que practicó la política de la URSS en relación con la zona.

Pero el debate entre estos dos sectores políticos dentro de la comunidad judía argentina, no se circunscribió solo a la creación del Estado de Israel, sino que continuó en las décadas siguiente “en torno a la identidad judía en Diáspora y a una representación apropiada de la misma”.³⁸ En el caso del progresismo, nucleado en el ICUF (*Idisher Cultur Farband*, Federación Cultural Judía), su estrategia identitaria se centró alrededor de dos aspectos: la cuestión idiomática y la cuestión nacional. Como explica Bacci, en lo concerniente al idioma, los progresistas ennoblecieron el *yiddish* en contraposición al hebreo³⁹, éste último bastión claro del nacionalismo lingüístico propio del sionismo.⁴⁰ En cuanto a la cuestión nacional, los comunistas judíos consideraron importante la nacionalización/asimilación de los judíos con la condición de proletarizar a los cuadros políticos.⁴¹ Pero el fundamento de esa identidad trajo muchos inconvenientes a los progresistas, que tuvieron que sortear problemas tales como conciliar el ser judío y comunista en una Argentina de carácter democrático.

Como explica Lotersztain⁴², “el ICUF era una organización que se manejaba dentro del ámbito y bajo la abrumadora influencia del P. Comunista local”. La dirección de la institución estuvo siempre a cargo de aquellos militantes, como Rubén Sinay, que estaban vinculados a la cúpula del PC. Es

³⁷ *Ídem*

³⁸ Claudia Bacci, “Las políticas culturales del progresismo...”, 159.

³⁹ El hebreo había sido incorporado dentro de la estrategia del sionismo como base del nacionalismo lingüístico aplicado a final de siglo en consonancia con los demás nacionalismos emergentes en ese periodo. Eric Hobsbawm, “Banderas al viento. Naciones y el nacionalismo”, en *La era del imperio* (Barcelona: Crítica, 2001).

⁴⁰ Para adentrarse en la temática, Beatrice D. Gurwitz, “From the New World to the Third World: Generation, Politics, and the Making of Argentine-Jewish Ethnicity, 1955-1983.” Tesis doctoral (Berkeley: University of California, 2012).

⁴¹ Claudia Bacci, “Las políticas culturales del progresismo...”, 159.

⁴² Lotersztain, Israel, *La Ideología por sobre todas las cosas: la prensa del ICUF en Argentina entre 1946 y 1957* (mimeo).

decir, si bien no era una institución que dependía en sentido estricto del Partido, si lo hacía de forma indirecta: “el comunismo no objetaba las actividades esta institución pero se aseguraba el completo control de la misma”.⁴³

Las instituciones nucleadas dentro del ICUF habían sido trascendentales para la militancia judía comunista, esencialmente en los períodos de mayor persecución al partido, ya que por ser instituciones periféricas sirvieron como canales políticos. Hasta 1952 contó con una importante influencia y protagonismo dentro de la comunidad judía; pero la defensa a ultranza por parte del progresismo argentino de la política soviética, trajo como consecuencia que en 1953 el ICUF fuera expulsado de las instituciones centrales de la comunidad, debido a una serie de juicios antisemitas ocurridos dentro de la esfera de influencia soviética que culminó con el llamado “affaire de los doctores del Kremlin”.⁴⁴ No obstante, se mantuvo firme en su defensa del comunismo, circunstancia que lo marginó en cierto sentido de la comunidad, desafiando su capacidad de supervivencia.⁴⁵

⁴³ *Ídem*

⁴⁴ En diciembre de 1952 se reportó en Kiev el primero de una serie de juicios por “crímenes económicos”: dos de los tres hombres acusados eran judíos. Pero el shock más severo tuvo lugar en enero de 1953 en Moscú en el conocido como “complot de los doctores del Kremlin”. Esa fue una increíble historia acerca de un grupo de físicos, la mayoría de ellos judíos, que en otras épocas habían sido funcionales a Stalin, complotados para terminar con la vida de sus enemigos en la década de 1930 de una manera “médica”. Pero en los últimos años del líder comunista, la desconfianza y los rumores de potenciales atentados contra su persona lo tornaron una persona muy desconfiada. Ese grupo de médicos quedó involucrado un supuesto intento de conspiración contra el líder máximo y fueron condenados a muerte. Frente a las acusaciones de antisemitismo formuladas por distintos actores mundiales, el gobierno de Checoslovaquia publicó una nota el 5 de febrero de 1953 haciendo referencia a que la “arrogancia de los agentes sionistas israelíes en su territorio, constituía un instrumento de la política de agresiva del imperialismo americano. Al día siguiente, el Ministro de relaciones exteriores de Israel en Praga, Arie Leon Kubowí, fue declarada persona no grata generando un efecto contagioso en el estado polaco. En relación directa con estos episodios, el 9 de febrero explotó una pequeña bomba en la embajada soviética en Tel Aviv ocasionando daños al edificio y tres empleados heridos. Si bien el presidente de Israel y el *Knesset* condenaron el incidente y el ministro de Israel en Moscú intentó reunirse con el ministro de relaciones exteriores asociado, Bazarov, todos los esfuerzos fueron vanos. Tres días más tarde, el ministro israelí recibió una nota, en la cual se informaba que a la vista de que no se cumplían las mínimas condiciones necesarias para el desarrollo de la misión diplomática en Israel, el gobierno soviético decidía romper relaciones con el Estado de Israel.

⁴⁵ Para profundizar en la ruptura intracomunitaria: Lawrence D. Bell, “Zionist against progressive Jews and the Making of Post War Jewish Politics in Argentina”, *Jewish History* (Netherlands: 2003).

Ejemplo de esa defensa fue, en el ámbito intelectual, el libro de Rubén Sinay⁴⁶ titulado *La invención del antisemitismo soviético*⁴⁷, editado años después, en el que defendía a la Unión Soviética de las acusaciones de aplicar políticas antisemitas.

El sionismo, que desde hacía años venía luchando por conseguir la hegemonía en la dirección de la comunidad judía organizada y sus instituciones, logró imponerse en la Argentina en 1956, cuando la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina), obtuvo el permiso por parte de Israel de modificar su organización interna asemejándola al modelo israelí. Ese fue el golpe de gracia para el progresismo judío, que a partir de ese momento vio relegada su influencia a pequeños nichos de poder.⁴⁸

El análisis de los acontecimientos

Como ha sido estudiado previamente en otros artículos⁴⁹, el PC ha tenido una sensibilidad particular respecto de los asuntos de Medio Oriente. Tanto sus órganos de prensa como los intelectuales, participaron en el análisis del conflicto de forma entusiasta y políticamente activa. En 1948 apoyó sin ambages la creación del Estado de Israel en consonancia con la actitud planteada por parte de la URSS en la zona; la causa sionista fue percibida como una causa justa, comparable con cualquier otro movimiento de liberación nacional. A partir de 1953, y debido a los juicios antisemitas mencionados en párrafos anteriores, la URSS e Israel, rompen relaciones diplomáticas. Fue a partir de allí que el comunismo soviético y el argentino, se distanciaron de la defensa de los derechos judíos en la zona. Eso se pudo evidenciar en la percepción del comunismo local respecto de los acontecimientos de la guerra de 1956, cuando se empezó a concebir al estado de Israel como parte integrante de una coalición agresora. Pero fue durante la

⁴⁶ Rubén Sinay fue un periodista judío argentino, referente en el ámbito intelectual de progresismo.

⁴⁷ Si bien en ese libro no trata el tema de los “doctores del Kremlin”, discute con el Dr Bleger—intelectual de la comunidad judía local—y con todos los detractores de la URSS.

⁴⁸ Raanan Rein, *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades* (Buenos Aires: Lumiere, 2001).

⁴⁹ Entre otros, Mercedes Saborido, “Es justo que los Judíos tengan un Estado propio en Palestina: mil veces justo”: el PCA y la creación del Estado de Israel”, *Revista de Historia Contemporánea*, Universidad del País Vasco, n° 49 (Donostia: 2013).

llamada “guerra de los Seis Días”, la tercera contienda árabe-israelí, cuando el discurso comunista se presentó manifiestamente acusador. Eso se debió, en primer lugar, a la estrategia desplegada por Israel en el conflicto de anexionar territorios egipcios y sirios así como también de incorporar dentro de su propio Estado a la histórica ciudad de Jerusalén, hecho que fue percibido por este sector de izquierda como un acto claro de imperialismo; en segundo lugar, al papel ejercido por las dos superpotencias y al paulatino desarrollo de una “guerra fría árabe”. A diferencia de la contienda de 1956, en este conflicto deja de lado su posición secundaria para pasar a ser una potencia de primer orden. El apoyo generalizado de la opinión pública mundial progresista a la causa árabe fue evidente durante el desarrollo de la contienda. La guerra de los Seis Días ha quedado en el imaginario colectivo como la primera guerra injusta protagonizada por Israel, donde ese país pasó de ser víctima a victimario.

En este apartado se analizará el posicionamiento del PC en relación con la guerra de Yom Kippur, tomando como base los dos principales órganos de prensa partidaria: *Nuestra Palabra y Nueva Era*. La prensa partidaria cumplió la misión de propagar la doctrina y el sentir del núcleo político al que sirvió; resultó una voz habitualmente alternativa de gran valor ya que cohesionó voluntades en torno a una ideología. Dentro de la estructura partidaria, sirvió para reforzar la militancia proporcionando la solidez del análisis escrito.⁵⁰ El periódico político fue el medio principal por el cual un partido hacía saber sus ideas, planteaba sus diferentes interpretaciones de la realidad, discutía con sus adversarios políticos, y se defendía, de ser necesario, frente los ataques recibidos. Su objetivo fundacional excedía la mera difusión de la realidad política: buscaba hacer política, actuar en la política. Aquellos que participaban en su redacción, no eran periodistas profesionales en busca de la “objetividad”, sino militantes que formaban parte de una estructura organizativa guiada por una ideología rectora. Todo partido o grupo político contó con los medios de prensa para hacer pública y conocida su opinión. Es por eso que sostenemos que una forma de indagar en el pensamiento político *oficial* de un partido u organización es analizar la prensa

⁵⁰ Edit Gallo, *Prensa Política. Historia del radicalismo a través de sus publicaciones periódicas* (Buenos Aires: Dunken, 2006).

partidaria. En el caso del Partido Comunista, siempre contó con al menos un órgano de prensa oficial y con un número considerable de publicaciones periódicas que profundizaban en diversos aspectos. Con respecto a las noticias internacionales, el comunismo estuvo siempre asociado a la agencia TASS, la Agencia de Telégrafos de la Unión Soviética, que proporcionaba información mundial en un tiempo prudencial.

Nuestra Palabra fue un periódico publicado por el Comité Central del PC y su director fue el prestigioso dirigente e intelectual Héctor P. Agosti⁵¹. El primer ejemplar salió al mercado en marzo de 1950 y logró sostener una primera y segunda época hasta el 24 de marzo de 1976, día del golpe de Estado. Al tratarse de un semanario, analizaba de forma exhaustiva la realidad cotidiana. En el período analizado, si bien se podían encontrar otras publicaciones de organismos colaterales o afines al comunismo, es el único órgano de prensa oficial del CC del Partido.

Por su parte, *Nueva Era* fue una revista teórica-política editada por el Comité Central del PC de tirada mensual. Su objeto de estudio era variado y giraba en torno a problemáticas económicas, políticas, filosóficas e históricas, pensadas desde una perspectiva marxista-leninista. Su director fue Victorio Codovilla⁵² y el secretario de redacción Orestes Ghioldi, dos de los tres dirigentes históricos del partido, junto con su hermano Rodolfo Ghioldi⁵³. Tuvo dos épocas: la primera comenzó fue desde 1949 hasta 1973, y la segunda, de 1983 a 1987. Como revista de aparición mensual, el nivel de análisis y la profundidad de sus artículos superaban a cualquier publicación semanal. Numerosos intelectuales escribieron en ella, incluyendo columnistas internacionales. En el interior de sus páginas encontramos análisis firmados y un editorial que planteaba la posición del partido en su conjunto. La misma,

⁵¹ (1894-1970) Político de origen italiano, uno de los fundadores, con Juan Ferlini y José Penelón del Partido Socialista Internacional luego llamado PC. Fue el principal dirigente, junto con Rodolfo Ghioldi, del PC hasta su muerte. Participó en la guerra civil española y tenía estrechos contactos con el Kremlin.

⁵² (1897-1985) Defensor del internacionalismo proletario fue uno de los principales líderes del PC. A pesar de que era muy respetado entre los intelectuales del PC por su sólida formación, fue uno de los responsables—junto a Victorio Codovilla—de los vicios de una conducción partidaria que asfixió bajo el dogma soviético a otras expresiones creativas que intentaron, sin éxito, modernizar la cultura comunista. Esta actitud llevó a que, a partir de los años 60, el comunismo perdiera su carácter de hegemónico en el conjunto de la izquierda argentina—política y cultural.

⁵³ Periodista y Político, principal representante del progresismo judío.

enmarcada dentro de la Guerra Fría, encontró su razón de ser en la necesidad de sentar posición dentro de un mundo en estado de tensión. En la época analizada, es la única revista de estas características publicada directamente por el PC.

En ocasión con el quinto aniversario de comienzo de la llamada “guerra de los Seis Días”, en junio de 1972, ya podemos encontrar en la revista *Nueva Era* un artículo escrito por el experto en el tema perteneciente al ICUF y por tanto a la comunidad judía, Rubén Sinay, titulado “A cinco años de los Seis Días”, en el cual se analizaba la contienda y la situación concreta del Medio Oriente por esos días. El artículo comienza sustentando la idea de que, en principio, era una falacia hablar de la guerra de los Seis Días, ya que, debido a los constantes ataques israelíes, la guerra no había concluido.⁵⁴ Para ellos, la maquinaria propagandística israelí había cumplido eficazmente su objetivo clave que era, presentar la guerra de 1967 como una contienda justa aun habiéndose demostrado de manera incuestionable la política anexionista implementada por el estado de Israel. El discurso desarrollado por el Estado de Israel en ese entonces fue el de la supuesta necesidad por parte de los judíos de preservar su integridad territorial; algunos países árabes habían proferido amenazas de aniquilamiento, como el caso de Nasser y, por lo tanto, como forma de garantizar la defensa de su existencia, el pueblo israelí se involucró en una guerra no deseada.⁵⁵ Pero amén de las excusas presentadas por el bando sionista, para el dirigente comunista argentino su expansionismo no había sido producto de la dinámica interna de la guerra, sino de un plan estrictamente premeditado: “la actual política de anexiones de Israel no deriva de los resultados victoriosos de un enfrentamiento militar, sino que responde a la propia esencia del sionismo y a los planes que éste se ha fijado desde su nacimiento como fuerza política organizada.”⁵⁶ En esa línea discursiva y meses después del aniversario, los comunistas arremeten con el tema y consideran que, si bien la conflagración fue inducida por los gobiernos progresistas de los países árabes, para los comunistas el origen estuvo directamente relacionado con la política israelí aplicada en la zona: “la culpa

⁵⁴Rubén Sinay “A cinco años de los Seis días”, *Nueva Era* (Buenos Aires: N° 6, junio de 1972).

⁵⁵ *Ídem*

⁵⁶ *Ídem*

de la ausencia de paz en el Medio Oriente es del gobierno de Israel cuya política agresiva era de sobra conocida.”⁵⁷

En ocasión a la guerra de 1973, el gobierno israelí fue acusado por los comunistas argentinos de tratar de engañar a la opinión pública mundial presentándose como víctimas de los acontecimientos: “los gobernantes sionistas han querido tergiversar los hechos presentándose como víctimas y para ello cuentan con el aparato propagandístico que el imperialismo y el sionismo reaccionario tienen derramado por el mundo.”⁵⁸ La “poderosa máquina publicitaria del sionismo” procuraba “sembrar dudas y confusiones, como había hecho durante esos años, exhibiendo a Israel como la víctima inocente de una confabulación de facinerosos dispuestos a destruirlos”.⁵⁹ Pero la realidad se presentaba tan evidente, que no podía dar lugar a malas interpretaciones, ni siquiera con la utilización de discursos tendentes a la paz.⁶⁰ Y era tan incuestionable que el causante del conflicto había sido Israel y su política expansionista y genocida, que no se privaron de emitir afirmaciones como la siguiente: “la guerra, el expansionismo y el genocidio son inseparables del imperialismo y del sionismo belicista.”⁶¹

Según el semanario comunista, para satisfacer los “apetitos expansionista”⁶², los israelíes pretendieron—y lo lograron—apoderarse de una mayor extensión de territorio árabe, con la intención de aumentar el territorio nacional, practicando “un proceso de colonización y expulsando directa o indirectamente a los verdaderos dueños de las tierras”.⁶³ Ante estos acontecimientos, el comportamiento de los árabes respondía a una defensa legítima de sus territorios conquistados con la intención de desalojar a los “usurpadores”.⁶⁴ El conflicto giraba en torno pues a una cuestión tan sencilla y vital como el hecho de que los pueblos árabes tenían (y tienen) derecho a reclamar por sus propias tierras, arrebatadas con anterioridad por los

⁵⁷ *Nuestra Palabra*, “Belicismo y chovinismo en Israel” (miércoles 1 de agosto de 1973).

⁵⁸ *Nuestra Palabra*, “¿Por qué a la nueva agresión yanqui sionista?” (miércoles 10 de octubre 1973).

⁵⁹ *Nueva Era* (Nº 10, noviembre de 1973).

⁶⁰ *Nuestra Palabra*, “¿Por qué a la nueva agresión yanqui sionista?” (miércoles 10 de octubre 1973).

⁶¹ *Ídem*

⁶² *Ídem*

⁶³ *Ídem*

⁶⁴ *Ídem*

ejércitos israelíes: “en el meollo del conflicto se ubica un problema actualizado y primordial: el derecho de los pueblos que han accedido a la independencia política, a decidir sobre su futuro y a disponer libremente de las riquezas naturales que poseen.”⁶⁵

La política anexionista del sionismo fue interpretada por el PC como “punta de lanza de las fuerzas imperialistas en Medio Oriente”⁶⁶: “los belicistas israelíes juegan su papel colocándose en abierta violación del derecho internacional secundando a los neocolonialistas.”⁶⁷

El hecho de que la coalición de los países árabes decidiera atacar a Israel el día de Yom Kippur fue utilizado políticamente por los sionistas como arma eficaz para generar hostilidad frente al enemigo. Según el comunismo, los medios de comunicación favorables al bando israelí tergiversaron la información para intentar conmover a la opinión pública mundial acusando a los árabes de crueles e irreverentes por atacar a su país el día de una celebración religiosa.⁶⁸ Los comunistas argentinos valoraron la utilización de esa herramienta como una estrategia absurda: “Los propios sionistas debieron cobrar conciencia de la absurdidad de sus alegaciones cuando centraron el grueso de sus proyectiles propagandísticos, a fin de conmover en su favor la sensibilidad de la gente en el hecho de que el estallido haya coincido con la celebración del Yom Kippur, la ‘más’ sagrada de las celebraciones judías.”⁶⁹

Hicieron asimismo un llamado a la reflexión, arguyendo que los sionistas, al ejecutar todos sus ataques, fundamentalmente en el caso de la guerra de los Seis Días, habían violado no sólo principios espirituales o religiosos solamente, sino del humanismo: “¿Qué puede significar toda esta santurronería ante la sangrienta violación de los principios más sagrados del humanismo y la justicia perpetrados sorpresivamente y a mansalva por el ejército de Dayan el 5 de junio de 1967 y continuada y luego ferozmente, día a

⁶⁵ *Ídem*

⁶⁶ *Ídem*

⁶⁷ *Ídem*

⁶⁸ *Ídem*

⁶⁹ Rubén Sinay, “Bases para la paz en Medio Oriente”, *Nueva Era* (Nº 10, noviembre de 1973).

día sobre la carne martirizada de los pobladores árabes de los territorios sometidos? ”⁷⁰

Una tesis utilizada sistemáticamente por el gobierno israelí desde la guerra de 1956 en adelante fue la del serio peligro que corría la existencia del Estado de Israel. Para los sionistas, la expansión territorial llevada a cabo por ellos, era necesaria en tanto debían asegurar sus fronteras frente el peligro árabe. Pero “las fronteras que el gobierno israelí se propuso fijar para su Estado no solo excedía las que jurídicamente le correspondían por decisión de la ONU en 1947, ocupando buena porción del territorio concedido al abortado Estado árabe palestino, sino que introducían ilegal arbitraria y violentamente en los límites internacionalmente consagrados de territorios árabes vecinos”.⁷¹ Desde el origen del Estado de Israel, y a medida que se fueron sucediendo los distintos acontecimientos bélicos, el gobierno sionista dejó entrever que su objetivo no era el de garantizar la seguridad del flamante Estado, sino el de la expansión en sí misma, “tanto más se destaca la intención simplemente expansionista del gobierno israelí, disimulada bajo argumentos de seguridad, cuanto es público y notorio que los principales países árabes habían dado su plena aprobación para a la resolución 242 del consejo de seguridad comprometiéndose a concertar un tratado de paz, en los marcos de la ONU.”⁷² Desde la perspectiva comunista, solo unas fronteras realmente seguras proporcionarían el reconocimiento internacional y su aceptación por los vecinos.⁷³ El sionismo por su parte sostenía la idea de que de haber devuelto los territorios ocupados en la guerra de los Seis Días, en ese momento habría tenido la guerra en sus puertas, pero para los comunistas argentinos ese argumento carece de validez, “por la sencillísima razón de que la guerra es, precisamente, la consecuencia de la expansión israelí.”⁷⁴

Fue la Resolución N° 242 de la ONU de 1967, la única declaración que los comunistas consideraron legítima. En ella se establecía el retiro de las fuerzas israelíes de los territorios ocupados, pero a pesar del hecho de que Israel firmó la misma no la había acatado fielmente. En el momento mismo de la firma, se presentó un inconveniente en relación con la traducción,

⁷⁰ *Ídem*

⁷¹ *Ídem*

⁷² *Ídem*

⁷³ *Ídem*

⁷⁴ *Ídem*

anécdota sintéticamente narrada en el libro de Juan Archibaldo Lanús.⁷⁵ La traducción española hablaba de los territorios en plural, mientras que la inglesa lo decía en singular. Israel en su momento optó por firmar la versión inglesa, ya que le daba un amplio margen de maniobra para la futura discusión. Los comunistas haciéndose eco de los acontecimientos, plantearon el problema: “el aparato propagandístico sionista se ha esforzado por tergiversar la letra y el espíritu de la resolución 242...alega que la misma obliga a Israel a devolver “territorios” pero no “todos los territorios”. La torcida hermenéutica sionista no da para mucho.”⁷⁶

En un artículo del semanario *Nuestra Palabra* titulado “Sorpresa de la guerra de Medio Oriente”⁷⁷, se analizó la cuestión del Medio Oriente desde una perspectiva estrictamente belicista. Al respecto, el autor describe el papel desempeñado por el alto mando egipcio en relación con las agresiones israelíes:

Los comentaristas y analistas militares de la prensa imperialista no han podido menos que reconocer la notable habilidad con la que el mando egipcio adoptó todas las medidas de organización y enmascaramiento necesarios para la concentración de una gran cantidad de tropas, armas, equipos y materiales que garantizan la exitosa realización de la operación Cruce del Canal, la que constituyó una sorpresa total tanto para el mando israelí como para el Pentágono.⁷⁸

En contraposición a la valoración del accionar egipcio, el israelí fue considerado como un simple acto de piratería: “los piratas del aire sionistas, puestos en fuga del campo de batalla, vengaron su derrota y desahogaron su rabia, bombardeando pueblos y ciudades sirias, sembrando la muerte y el dolor de la población civil.”⁷⁹

Para los comunistas, esa actitud cobarde y cruenta fue realizada a lo largo de la historia contemporánea en reiteradas ocasiones, pero siempre asociada al accionar del fascismo: “los aviadores fascistas de todas las nacionalidades siempre obraron de este modo. Ya la Legión Cóndor de la

⁷⁵ Juan Archibaldo Lanús, *De Chapultepec al Beagle*, 86.

⁷⁶ Rubén Sinay “Bases para la paz en Medio Oriente”, *Nueva Era* (Nº 10, noviembre de 1973).

⁷⁷ Eduardo Cuenca, “Sorpresa de la guerra de Medio Oriente”, *Nuestra Palabra* (miércoles 28 de noviembre 1973).

⁷⁸ *Ídem*

⁷⁹ *Ídem*

guerra civil española dio lecciones al respecto y los aviadores sionistas demostraron ser unos excelentes alumnos.”⁸⁰

En ocasión de la contienda, el semanario *Nuestra Palabra* realizó una entrevista al líder de los comunistas israelíes, Meir Wilner, titulado “Belicismo y chovinismo en Israel”.⁸¹ En ese extenso artículo, utilizado como testimonio directo de los acontecimientos, analiza la cuestión de la guerra en la que se encontraban sumergidos. Para el PC de Israel, la política oficial del gobierno de Golda Meir era “miope y peligrosa para el propio pueblo israelí”⁸², pues la relación de fuerzas en el mundo y el futuro desarrollo de la correlación en esa aérea no podían favorecer a Israel: “La única salida es una frontera de paz permanente.”⁸³

La temática del derecho de retorno de los refugiados palestinos por parte de los comunistas argentinos recién había aparecido en 1967⁸⁴, así como también las referencias a las condiciones en las que vivían y la falta de reconocimiento y accionar internacional para el establecimiento de un Estado palestino independiente y diferente del de los demás estados árabes⁸⁵. En ocasión de la contienda de 1973, el comunismo argentino volvió a expresar su apoyo irrestricto a la causa palestina; fue por ello que sostuvo que el Estado israelí estaba atropellando los derechos soberanos del pueblo palestino: “los ‘Halcones’ sionistas desafían a la opinión pública mundial atropellando los derechos del pueblo árabe palestino y atentando contra la soberanía de los países árabes.”⁸⁶ Incluso el Partido Comunista Israelí sostenía que se debían garantizar los derechos del pueblo árabe en Palestina: “Esto significa, en primer lugar, concederle el derecho de autodeterminación y a los refugiados del pueblo de Palestina, el derecho de regresar a su patria o de ser

⁸⁰ *Ídem*

⁸¹ *Nuestra Palabra*, “Belicismo y chovinismo en Israel” (miércoles 1 de agosto de 1973).

⁸² *Ídem*

⁸³ *Ídem*

⁸⁴ Mercedes Saborido, “El Partido Comunista de la Argentina y la guerra de los Seis Días”, *Revista Izquierdas* (12, abril 2012).

⁸⁵ Nur Masalha, *Políticas de negación. Israel y los refugiados palestinos* (Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2005).

⁸⁶ *Nuestra Palabra*, “Israel mantiene su obcecada política expansionista” (Miércoles 12 de diciembre de 1973).

indemnizados como plantea la ONU.”⁸⁷ Esa obstinación con la idea de independencia por parte del pueblo palestino, toma fuerza discursiva en este periodo de la historia, cuando la “causa palestina” empieza a ser concebida como uno de los emblemas de lucha de la izquierda internacional (en todas sus variantes). En ese sentido, el papel de la URSS en los acontecimientos era útil para reforzar el cuadro de lucha antiimperialista; no obstante, el resultado efectivo de la contienda no fue favorable para los palestinos, sino para los intereses de los principales países árabes.

A pesar del reconocimiento legítimo del derecho al retorno, los comunistas se manifestaron en contra de cualquier método de carácter terrorista, así como también en lo relativo al no reconocimiento del Estado de Israel por parte de sus vecinos árabes.⁸⁸ Al explicitar esta postura, se estaban refiriendo específicamente a *Al Fatah*, organización nacionalista palestina cuyo despliegue de violencia era conocido a nivel internacional. En consonancia con su discurso oficial, la utilización de la violencia en la lucha por la revolución había sido abandonada desde la década de 1960. Su denuncia contra las estrategias guerrilleras y la lucha armada, identificadas éstas con “terrorismo”, se corresponde con el rechazo de las nuevas agrupaciones armadas en auge a nivel local.

Al igual que lo que ocurre en la actualidad, se presentaba como un conflicto de difícil resolución pero no por ello imposible. De allí que se intentara, al igual que se realiza hoy día, buscar una solución plausible tratando de contemplar los intereses de las partes. Para el PC, en su declaración oficial, la única solución justa del conflicto era el cumplimiento de la Resolución N° 242 de la ONU: “ la única solución justa y posible es el cumplimiento de la resolución 242 de la ONU del 22 de noviembre de 1967, que dispone el retiro de las tropas agresoras sionistas de los territorios árabes ocupados, su devolución a sus legítimos dueños, la justa solución del problema del pueblo palestino y el reconocimiento de los derechos de todos

⁸⁷ *Nuestra Palabra*, “Belicismo y chovinismo en Israel” (miércoles 1 de agosto de 1973).

⁸⁸ *Ídem*

los pueblos de la región a organizar la existencia independiente de su Estado.”⁸⁹

En consonancia con sus ideales y su alineamiento incondicional con la URSS, en esta ocasión nuevamente el PC presenta a la URSS como la guardiana de los derechos de los más débiles. El cese del fuego fue percibido desde la perspectiva comunista como “el triunfo de la coexistencia pacífica sostenida por el mundo del socialismo, al fracaso de la política desde posiciones de fuerza aplicadas por el imperialismo contra todos los países progresistas y todo ello, como expresión del histórico cambio en la relación internacional de fuerzas a favor del socialismo.”⁹⁰

Desde la óptica comunista, el hecho de que la URSS asistiera militarmente a la coalición de países árabes era parte de la campaña para mantener la paz en el mundo, ya que la causa justa era solo la de la coalición sirio-egipcia: “La causa justa es la de los árabes, víctimas de la agresión combinada del imperialismo yanqui, los trust del petróleo y el régimen sionista.”⁹¹ Fortaleciendo al bloque progresista se lograba vencer a los países árabes reaccionarios, como Jordania y Arabia Saudita, y con ellos al imperialismo sionista:

del robustecimiento político y militar del frente progresista árabe encabezado por Egipto y Siria, poderosamente asistidos por la Unión Soviética, que moralmente fortalecido por la justeza de su causa liberadora supo cohesionar detrás suyo a todos los pueblos fraternos, neutralizar y obligar a actuar a todos los regímenes reaccionarios árabes, asilándolos u oponiéndolos a sus mentores imperialistas y dar por tierra con la supuesta invencibilidad de la máquina bélica sionista.”⁹²

Como solución tentativa, la URSS apoyó el acuerdo del Consejo de Seguridad de la ONU para crear una fuerza de emergencia destinada a “normalizar la actuación en Medio Oriente”.⁹³ Pero a esta cooperación no

⁸⁹ *Nuestra Palabra*, “Contra la agresión yanqui sionista” (miércoles 17 de octubre de 1973).

⁹⁰ Rubén Sinay, “Bases para la paz en Medio Oriente”, *Nueva Era* (Nº 10, noviembre 1973).

⁹¹ *Nuestra Palabra*, “Contra la agresión yanqui sionista” (miércoles 17 de octubre de 1973).

⁹² Rubén Sinay, “Bases para la paz en Medio Oriente”, *Nueva Era* (Nº 10, noviembre 1973).

⁹³ Breznev citado por *Nuestra Palabra*, “Las causas de la guerra de Medio Oriente” (miércoles 31 de octubre de 1973).

pueden contribuir las elucubraciones fantásticas respecto de las “intenciones” de la Unión Soviética en el Medio Oriente propagadas por determinados medios de los países de la OTAN.⁹⁴

Estados Unidos, el “eje del mal” para los comunistas, se presentaba como culpable directo e indirecto de los acontecimientos en el Medio Oriente. En el caso particular de los acontecimientos en la zona, el accionar norteamericano se orientó hacia el apoyo militar y económico del gobierno sionista. En contraposición a ese accionar basado en una orientación belicista, la URSS, como lo había hecho desde su origen, se presentaba como defensora de la paz: “en el caso de Medio Oriente, la peculiaridad de la intervención norteamericana está dada por el papel intermediario que juega el gobierno israelí, financiado y armado hasta los dientes por los Estados Unidos que especulan con los delirios belicistas de la camarilla sionista de Tel Aviv. La URSS por el contrario, se ha declarado a favor de la paz.”⁹⁵

Desde la perspectiva comunista, “las falacias echadas a andar por la maquinaria dolarizada y aceitada por los generales pentagonales, que pretendían mostrar como agresor a la URSS y a la coalición de países árabes progresistas por lo tanto no tenían sustento”.⁹⁶

Reiterando posiciones anteriores, el comunismo local interpretó, como no podía ser de otra manera, que el petróleo era un factor determinante de los acontecimientos de la zona:

el imperialismo yanqui, a través de los agentes sionistas continúa su política opresiva contra los pueblos árabes, especialmente Egipto y Siria, bombardeando ciudades, hospitales, escuelas, y otros objetivos civiles con el evidente propósito de sembrar terror en las poblaciones, mantener sus conquistas territoriales, realizadas según el principio nazi de espacio vital, y llevar a cabo su plan de dominación sobre las zonas petroleras.⁹⁷

Pero en esta oportunidad, como caso excepcional, el bando árabe decidió utilizar ese insumo clave como arma política de “chantaje” en perjuicio de Occidente, pero sobre todo de Estados Unidos, ya que sus intereses estaban

⁹⁴ *Nuestra Palabra*, “Las causas de la guerra de Medio Oriente” (miércoles 31 de octubre de 1973).

⁹⁵ *Ídem*

⁹⁶ *Nuestra Palabra*, “Las causas de la guerra de Medio Oriente” (miércoles 31 de octubre de 1973).

⁹⁷ *Nuestra Palabra*, “Contra la agresión yanqui sionista” (miércoles 17 de octubre de 1973).

íntimamente relacionados. La estrategia implementada por la coalición de países árabes, inédita hasta ese entonces, fue elogiada por los comunistas quienes, consideraron que su utilización podía llegar a ser una forma para alcanzar la paz justa en Medio Oriente: “el arma del petróleo utilizada en estos momentos por los Estados árabes productores de ‘oro negro’, es una forma de lucha enderezada a alcanzar una paz justa en Medio Oriente.”⁹⁸ En tanto se presentara como “una forma de lucha antiimperialista”⁹⁹, la maniobra era claramente válida. A medida que se fueron observando los problemas causados por el corte de suministros, la falta de abastecimiento se transformó en un asunto capital, razón por la cual la estrategia árabe fue considerada de gran eficacia.

En el marco de la discusión interna en la comunidad judía local, la guerra de Yom Kippur se presentó como otro punto de trascendental desencuentro entre las partes. Por un lado, se encontraba el comunismo judío que tenía relaciones muy estrechas con la Federación de Entidades Judías de la Argentina (ICUF), y por otro lado, los sionistas que dominaban las principales instituciones judías de la Argentina. Con lógica continuidad, el PC tomó como referencia a seguir las declaraciones del ICUF en relación a la contienda. En el semanario *Nuestra Palabra* citó parte de la declaración del consejo directivo del ICUF que planteaba que la culpabilidad de la guerra recaía fundamentalmente en el imperialismo norteamericano e israelí.¹⁰⁰

Y asimismo, la Federación reclamó, como todas las fuerzas progresistas del mundo, el cese inmediato de la guerra, y en consonancia con la mayoría de las fuerzas políticas, el respeto por la Resolución N° 242: “Pero así como los comunistas destacaron la actitud del progresismo judío, atacaron también al sionismo local, fundamentalmente en esta ocasión al diario *La Opinión*, pretendido periódico de izquierda que escribió en sus páginas que “la guerra de Medio Oriente confirmaría la tesis de la existencia de dos

⁹⁸ *Nuestra Palabra*, “El arma del petróleo” (miércoles 12 de diciembre 1973).

⁹⁹ *Ídem*

¹⁰⁰ *Nuestra Palabra*, “El ICUF y la guerra de Medio Oriente” (miércoles 17 de octubre de 1973).

imperialismos”¹⁰¹. Esa afirmación, para el comunismo era una agresión frontal a la URSS intentando “destilar veneno para la Unión Soviética”¹⁰²

Algunos medios de prensa local “tendían a equiparar el accionar soviético con el norteamericano”¹⁰³; pero para el comunismo eso era un insulto porque no era la misma actitud la de la URSS que la de EEUU. En esa frase, el sionismo resumía erróneamente:

la cuestión de vital importancia en el desarrollo de la lucha independentista que han librado o libran los países coloniales y dependientes contra el imperialismo. El ejemplo de Cuba, Vietnam, Laos, Camboya, Egipto, Siria, entre otros, firmemente respaldados por los países socialistas en sus luchas de liberación, ya sea enfrentando directamente a las tropas yanquis o a sus plataformas bélicas.¹⁰⁴

Como tesis central del sionismo israelí, y por lo tanto, del sionismo local, se sostuvo la idea de que el Estado de Israel tenía su existencia amenazada, y por lo tanto “tampoco ha desperdiciado la oportunidad de buscar una fuente de recursos y sobre todo, de suministros bélicos, para asegurar la situación que, después de todo, es la de una nación desesperada.”¹⁰⁵ Para el comunismo ese argumento era una mentira absoluta porque, ya como se ha mencionado en otros apartados: “las fuerzas árabes están librando una guerra de liberación, en tanto el gobierno sionista lanzaba todos sus efectivos para retener los territorios rapiñados durante la agresión de 1967.”¹⁰⁶

Rubén Sinay, sostiene que, aunque la contienda en esta oportunidad fue iniciada por los países árabes, el agresor seguía siendo el gobierno de Israel. Eso se debía a que Egipto y Siria se encontraban desde hacía seis años con parte de sus propios territorios en manos de Israel: “Como si los intrusos instalados por la fuerza en casa ajena se considerara agredido con los dueños de casa intentar desalojarlo”.¹⁰⁷

La causa de ese nuevo conflicto en 1973, era sin duda la guerra de los Seis Días, desencadenada por Israel con intenciones de liquidar a los

¹⁰¹ *Nuestra Palabra*, “Una cosa que produce nauseas” (miércoles 24 de octubre de 1973).

¹⁰² *Ídem*

¹⁰³ *Ídem*

¹⁰⁴ *Ídem*

¹⁰⁵ *Ídem*

¹⁰⁶ Rubén Sinay, “Bases para la paz en Medio Oriente”, *Nueva Era* (Nº 10, noviembre 1973).

¹⁰⁷ *Ídem*

regímenes progresistas de Siria y Egipto, “obtener como pago de su servicio una succulenta porción de territorios árabes.”¹⁰⁸

Algunas consideraciones

El PC de finales de los años sesenta ya era un partido de limitado alcance incluso en el ámbito intelectual, producto de las políticas erróneas que lo distanciaron de sus tradicionales ámbitos de influencia. La década de 1960 fue trascendental dentro de la historia política del partido: el surgimiento y auge de la “Nueva Izquierda”, y de los sectores juveniles universitarios y revolucionarios, implicaron que el PC perdiera crédito dentro de la izquierda marxista. Su incomprensión de los sucesos nacionales e internacionales—entre ellos la Revolución Cubana, el movimiento de sacerdotes tercermundistas, la llegada de los textos de Gramsci y la ruptura sino soviética—, lo dejaron postergado a un segundo plano, siendo desplazado por partidos y movimientos de izquierda que, realizando una nueva lectura de los hechos, demostraron ser más atractivos y “realistas” de cara a la militancia. En 1963, con el lema “por acción de las masas hacia la conquista del poder”, el PC declaró su apoyo a la vía pacífica como estrategia política, dándole la espalda a la opción cubana¹⁰⁹. La ortodoxia partidaria y la nula democracia interna, provocaron una serie de rupturas como la de los intelectuales nucleados en torno de la revista *Pasado y Presente* en 1963, la revista literaria *La Rosa Blindada* en 1964, y finalmente en 1967, la ruptura de una parte significativa de la de la Federación Juvenil Comunista (La Fede), y su posterior alineamiento con el flamante Partido Comunista Revolucionario (PCR). Las rupturas en el interior del PC de los años sesentas fueron diferentes a las anteriores: como explica Prado Acosta, “los jóvenes universitarios de esta década encontraron en las ciencias sociales un lenguaje

¹⁰⁸ *Ídem*

¹⁰⁹ Si bien el PC no descarta de plano el uso de la fuerza como forma de lucha revolucionaria, se opone al foquismo como una práctica aventurera. La posibilidad de utilizar alguna táctica violenta está contemplada siempre y cuando esté supeditada a la dirección del Partido. Ver Gabriel Roth, “El Partido Comunista y la lucha armada”, *Lucha Armada en la Argentina* (Buenos Aires, 2006).

y fuentes de autoridad intelectual alternativas para liberarse del “corsé” partidario, sin desligarse de la corriente marxista”¹¹⁰

En el ámbito comunitario judío, la llamada guerra de los Seis Días, el papel de la URSS en la misma, y la victoria contundente del Estado de Israel sobre los países árabes, había llevado a sectores juveniles a reposicionarse con respecto al comunismo, volcando sus simpatías hacia otros movimientos de izquierda. Esa temática ha sido analizada por diversos autores, entre los que destacan E. Kahan¹¹¹ y L. Senkman¹¹², A. Krupnik¹¹³ y V. Navarro-Rosenblatt¹¹⁴, quien desarrollan los diferentes recorridos que se produjeron dentro de la juventud judeo-argentina, durante la etapa de radicalización de la política; muchos de esos jóvenes emigraron a nuevos grupos de izquierda política, otros hacia el sionismo intentando generar una relación simbólica entre éste y los movimientos de liberación nacional. Ese nuevo posicionamiento pudo apreciarse en el reacomodamiento ideológico de intelectuales comunistas judíos de primer nivel como José Bleger y José Itzigsohn, analizado en profundidad por García.¹¹⁵

La vocación internacionalista del PC, lo llevó a prestar extrema atención a los sucesos mundiales, y una vez más Medio Oriente ocupó un lugar preferencial en las páginas de sus órganos de prensa partidaria. En esta

¹¹⁰ Laura Prado Acosta, “Sobre lo “viejo” y lo “nuevo”: El Partido Comunista argentino y su conflicto con la Nueva Izquierda en los años sesenta”, *A contracorriente*, Vol. 11, No. 1 (Fall 2013): 63-85.

¹¹¹ Emmanuel Nicolás Kahan, “Juventud ¿Divino tesoro? Entre la radicalización política y la militancia juvenil judía. (1973-1976)”, *Lucha Armada*, (Buenos Aires: 2013): 55-70. Emmanuel Nicolás Kahan, “El conflicto árabe-israelí al calor del proceso de radicalización política argentina (1973-1976)”, VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (2012).

¹¹² A. Krupnick, “Cuando camino al Kibutz vieron pasar al Che. Radicalización política y juventud judía: Argentina: 1966-1976”, en Emmanuel Nicolás Kahan, *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina* (Buenos Aires, Lumiere: 2011).

¹¹³ Leonardo, Senkman, “Repercussions of the Six-Day War in the Leftist Jewish Argentine Camp: The Rise of *Fraie Shtime*, 1967-1969” en Eli Lederhendler, *The Six-Day War and World Jewry* (Bethesda: University Press of Maryland, 2000). Leonardo Senkman, “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959-1966 y 1973-1976”, en Leonardo Senkman, (Comp.), *El antisemitismo en Argentina*, (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1989).

¹¹⁴ Valeria Navarro-Rosenblatt “Jews, the Revolutionary Left, and National Political Projects in Chile and Argentina ca. 1950s-1990s” (Madison: Universidad de Wisconsin-Madison; en proceso).

¹¹⁵ Luciano Nicolás García en “El problema del judaísmo en la psiquiatría comunista argentina (1956-1967)” MEMORIAS II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación (Buenos Aires: 2010).

ocasión, nuevamente se puede comprobar la existencia de líneas de continuidad en el comunismo argentino en relación con su interpretación del conflicto de Medio Oriente. Así como había sucedido con la crisis del Sinaí, el PC analizó en perspectiva los sucesos de 1967. Según los comunistas, Israel se había esforzado por consolidar un discurso basado en la supuesta necesidad de preservar su integridad territorial ante las amenazas de aniquilamiento por parte de los países árabes, por lo que la guerra de 1967 se presentaba como una imperiosa necesidad para asegurar su supervivencia. Pero sostenían que se trataba de una falacia ya que las reales intenciones del bando sionista eran las de expandirse territorialmente.

El gobierno sionista fue acusado por los comunistas argentinos de tratar de engañar a la opinión pública mundial presentándose como víctimas tanto de los acontecimientos de 1967 como de los de 1973. Según ellos, la poderosa máquina publicitaria del sionismo procuraba sembrar dudas y confusiones, como había hecho durante esos años, exhibiendo a Israel como la víctima inocente de una confabulación de facinerosos dispuestos a destruirlos. Y, por tanto, era incuestionable que el causante del conflicto había sido el bando sionista y su política expansionista y genocida.

En las sucesivas citas transcritas relativas al posicionamiento del PC quedan entrelazadas la segunda, tercera y cuarta guerra árabe israelí como un proceso único en el que Israel buscó expandirse territorialmente utilizando excusas varias, pero que al fin y al cabo denotaban una política imperialista en la zona. No obstante, no se puede ver en ninguna de ellas un replanteo o revisión acerca de la primera guerra árabe-israelí: incluso, en consonancia con la terminología utilizada en la década de 1970, se describe de forma más dura al Estado de Israel y su papel en la guerra de Suez, pero no se analiza en profundidad la guerra de 1948 (como se ha desarrollado en trabajos anteriores). En ese sentido, y a pesar de lo problemático de la primera contienda, el PC no se puede separar de su seguidismo respecto del PCUS, ya que un replanteamiento de la misma llevaría indirectamente a una revisión del papel de la URSS por aquellos años. Es aquí donde se vuelve a reiterar el reclamo por parte del comunismo argentino relativo a la creación el Estado de Palestina, pero a diferencia de los cuestionamientos previos, es el único momento donde se explicita un reclamo que se vincula con el Plan de

Partición establecido por la ONU en 1947. No obstante, la utilización de esa fecha fue solo a nivel discursivo ya que sustentaron como base jurídica para el proceso de paz en la Resolución N° 242, establecida a partir de 1967, y reconocida por todos los Estados miembros de la ONU.

La guerra de 1973 tuvo una diferencia ideológica evidente con respecto a las contiendas de 1956 y 1967, que el PC no analizó. La coalición de países árabes que se enfrentó a Israel estuvo liderada por Egipto (“aliado” de la URSS desde 1956) y Arabia Saudita. Pero en el caso de Egipto la alianza de antaño entre el comunismo y el nasserismo estuvo basando en la supuesta afinidad ideológica del líder nacionalista y la Unión Soviética. Pero Sadat, presidente que sucedió a Nasser después de la muerte de éste en 1970, desde los orígenes intentó desandar el camino andado por su predecesor, buscando como base de apoyo los sectores islamistas radicales, e intentado acercarse a los Estados Unidos. Esa postura quedó clara con la firma del tratado de paz con Israel en 1979, concebida por los sectores nacionalistas como una traición. Por lo tanto, no era comparable ideológicamente Sadat a Nasser: no obstante, el PC no realizó ninguna distinción, seguramente porque por ese entonces la URSS tampoco la realizó. Aún más grave es el caso de Arabia Saudita gobernada hacia varias décadas por una monarquía conservadora basada en una ideología fuertemente islamista. Pero esos “detalles” no merecen ninguna declaración.

La base de la defensa discursiva del PC argentino al papel desempeñado por la URSS en la zona peca de simplista incluso en temas que eventualmente podrían haber sido “explotados” por éstos, como por ejemplo la causa palestina. El apoyo irrestricto a los países árabes, la interpretación precaria de la lucha de la nación palestina, la asociación indirecta entre *Al fatah* y el terrorismo, parangonable a nivel local con cualquier movimiento guerrillero, y el apoyo al posicionamiento de los soviéticos respecto a que la única solución posible en la zona, debía ser construida en base a la solidaridad soviética-americana, lo distanció del discurso a nivel internacional de la Nueva Izquierda, que enarboló la bandera palestina—el caso del reconocimiento de los Países No alienados, de la OLP como la única institución representante de los intereses palestinos—como parte integrante de uno de sus lemas más revolucionarios. Pero la URSS no intervino a favor

de los derechos palestinos, sino como parte de un proyecto regional, en donde sus principales aliados eran Egipto y Siria. Es por eso que la idea de la solución permanente basada en “una frontera de paz segura”, es representativa del interés geopolítico soviético en la zona.

Se ha podido comprobar que el grupo de dirigentes comunistas de origen judío, la mayoría de ellos agrupados en el ICUF sostuvieron, al igual que en las guerras de 1956 y 1967, una marcada postura pro soviética, haciendo primar entonces su alineamiento político ideológico por sobre su origen judío. Los llamados “progresistas” prefirieron incluso enfrentarse al resto de la comunidad judía local, defensora a ultranza del estado de Israel, antes que posicionarse en contra de la estrategia soviética en la zona. Abroquelándose en posturas fuertemente cerradas, los líderes progresistas generaron (ya desde 1967) un paulatino pero definitivo éxodo de jóvenes seguidores comunistas que optaron por otros movimientos un tanto más revolucionarios.